

LA COMPETENCIA INTERCULTURAL Y SU IMPORTANCIA EN EL DESARROLLO DE LAS HABILIDADES COMUNICATIVAS DE LOS ESTUDIANTES DE SECUNDARIA

THE IMPORTANCE OF INTERCULTURAL COMPETENCE IN THE DEVELOPMENT OF HIGH SCHOOL STUDENTS' COMMUNICATIVE SKILLS

Autora: Alexi Cáceres Rangel

Estudiante de Doctorado en UPEL-IPRGR

Docente en el área de inglés en la

Institución Educativa Misael Pastrana Borrero

alexiacaceres2008@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-4386-3837>

RESUMEN

El presente artículo da una mirada de naturaleza profunda a la competencia intercultural y su aplicabilidad en el aula de clase de estudiantes de educación básica secundaria, aportando experiencias de investigadores y la perspectiva de la autora, que permitan al lector contrastar su conocimiento y experiencia pedagógica al umbral de lo escrito. También, se argumenta que la enseñanza de las lenguas extranjeras comporta una mirada intercultural desde el aula de clase, dado que estas llevan implícitos factores culturales, sociales que deben aprender a interpretarse desde un punto de vista no etnocentrista, evitando los conflictos culturales y dando paso a la cohesión social que permita el diálogo intercultural y un aprendizaje efectivo, que trascienda los límites de lo meramente formal en la enseñanza. Lo anterior puede ser posible si la interculturalidad está presente desde la planeación y el diseño de las clases, los materiales y los objetivos encaminados para articular la competencia comunicativa y sus habilidades lingüísticas con la comprensión de la cultura, la contrastación y la valoración de la otredad. Puesta la enseñanza en un contexto local y global, de culturas móviles e interconectadas donde las lenguas sean el vehículo para un entendimiento asertivo en la búsqueda de progreso y bienestar para todos.

Palabras Clave: competencia intercultural, habilidades de lengua, enfoque comunicativo.

ABSTRACT

The aim of the present article is to provide a more profound view of the intercultural competence and its applicability in the school classrooms, sharing experiences from other researchers and the own writer's ideas, to permit the reader contrast his knowledge and pedagogical experience in light of the written. It is also discussed that teaching a foreign language requires an intercultural approach within the classroom taking into account cultural and social factors involved in the language learning process itself. These aspects should be interpreted from a non-ethnocentric angle, in order to avoid cultural conflicts and to get a social cohesion that allows an intercultural dialogue and an effective learning beyond the merely formal aspects of language. This process can be done if the intercultural competence is implemented in planning, designing of aims and materials, searching for articulation with the communicative approach and the language skills, fostering the culture comprehension, the empathy and the respectful comparison of cultures. The learning takes place in a local and global context of mobile and interconnected cultures, where the languages have a relevant role to play as vehicles to get an assertive understanding in the search of progress and wellness for everybody.

Key Words: intercultural competence, language skills, communicative approach, culture, teacher's role.

INTRODUCCIÓN

La enseñanza de una lengua implica aspectos que trascienden más allá de lo meramente formal, entendiéndose estos como reglas lingüísticas, componentes fonológicos, sintácticos y demás; la enseñanza de una lengua debe estar intrínsecamente ligada a la cultura. Los modelos contemporáneos de la competencia comunicativa evidencian el componente vital de la conciencia y el conocimiento cultural, tal como lo expresa Bachman 1990, en el Consejo de Europa 2001.

En otras palabras, aprender una lengua usualmente requiere saber sobre la cultura de esa lengua. La comunicación que carece de contenido cultural apropiado es fuente de serios problemas de entendimiento o de mala interpretación. De acuerdo con Kramsch (1993) la cultura:

Está siempre en el escenario, en el día a día, lista para desestabilizar los buenos hablantes cuando ellos menos lo esperan, haciendo evidentes las limitaciones de su arduo trabajo en lograr ser competentes, desafiando su habilidad de hallar sentido al mundo alrededor (p. 22).

Sin embargo, cuando se escribe o se habla sobre enseñar cultura, los teóricos y prácticos a menudo restringen este concepto a la cultura específica del idioma que se aprende. En el caso del inglés como segunda lengua, donde los estudiantes viven y están inmersos en la cultura de los hablantes nativos, esto puede ser un enfoque satisfactorio. Pero en los contextos de enseñanza del idioma como lengua extranjera, es un punto de vista muy limitado.

De acuerdo con los planteamientos Krieger (2005): “En un salón de clases de lengua extranjera, los estudiantes son usualmente monolingües y aprenden el inglés mientras viven en su propio país” (p. 11). Es decir que tienen poco acceso a la cultura de una segunda lengua y por consiguiente una habilidad limitada de convertirse en culturalmente competentes. su objetivo para aprender inglés no es solo comunicarse con hablantes nativos de inglés, sino también con hablantes no nativos de inglés, razón por la cual los estudiantes de inglés como lengua extranjera suelen ser estudiantes de inglés como lengua internacional (EFL).

Al aprender inglés como lengua extranjera, los estudiantes se están capacitando para convertirse en usuarios de la comunicación internacional, o más bien intercultural, por lo que el idioma de destino se convierte en una herramienta para ser utilizada en interacción con personas de todo el mundo, donde la comunicación en inglés tiene lugar en campos como la ciencia, la tecnología, los negocios, el arte, el entretenimiento y el turismo, tal como lo expresa el documento del diálogo intercultural del Consejo de Europa (2008).

TEXTOS PARA LA DIFUSIÓN

LA COMPETENCIA INTERCULTURAL Y SU IMPORTANCIA EN EL DESARROLLO DE LAS HABILIDADES COMUNICATIVAS DE LOS ESTUDIANTES DE SECUNDARIA

Alexi Cáceres Rangel

De lo anteriormente expuesto, se infiere que, para funcionar con éxito en un entorno culturalmente diverso, los estudiantes o aprendices de lenguas necesitan desarrollar una competencia comunicativa intercultural. El mundo actual se caracteriza por una constante interacción entre personas, lenguas y culturas, el escenario que se presenta es de constante cambio, de culturas móviles, de ciudadanos globales. Esta nueva situación requiere un trabajo profundo en el desarrollo de la competencia intercultural en los estudiantes que promueva el diálogo intercultural y la cohesión social.

Contexto Teórico

La potenciación de la interculturalidad ha sido cuestionada desde los postulados de la lingüística crítica expresada por Gray (2013), donde se interpreta como una representación globalizada asentada en el mundo de los negocios internacionales para facilitar transacciones, al respecto el Dialogo Intercultural del Consejo de Europa (2008) refiere que: “Aunque si bien, desde la enseñanza de los idiomas, el fomento de la interculturalidad pone el énfasis en la búsqueda de la comprensión y el respeto del otro” (p. 7).

El aula de lenguas extranjeras es el lugar ideal para trabajar esta competencia, puesto que el alumno está en un contexto intercultural, ya sea porque se encuentra en contacto con personas de otras culturas o porque está aprendiendo una lengua asociada a una nueva cultura. El papel que debe desempeñar el profesor, el enfoque que pueda adoptarse y los métodos a trabajar en este contexto deben estar en consonancia con el nuevo escenario social, político y cultural de nuestros días.

En este sentido, el Consejo de Europa en el marco común europeo de referencia (MCER:2008) concede “un papel relevante a la dimensión intercultural para adaptar la enseñanza de idiomas a las exigencias del mundo actual” (p. 7). Lo anterior, debido a que el escenario actual de movilidad y de globalización acerca el mundo, relacionando una gama más amplia de culturas de una forma nunca vista. Ante este particular, cobra especial relevancia el rol del docente en la promoción y adquisición de la competencia intercultural en el aula. De acuerdo con Byram (1997):

El docente de lenguas extranjeras en el propósito de fomentar el desarrollo de la competencia intercultural, debe crear las condiciones de apertura entre los individuos, así como las condiciones para distanciarse del etnocentrismo, hacerlos conscientes de cómo influye su propia cultura en la percepción e interpretación de la realidad, en su manera de pensar, sentir, actuar (p. 72).

Es de esta manera como se debe fomentar, además, la empatía, la promoción de la investigación y del conocimiento, favoreciendo situaciones para comparar las culturas entre sí e interpretar la propia, para actuar en los procesos sociales e integración. Del mismo modo, Hernández y Valdez (2010) señalan que: “debe desarrollar la capacidad de evaluar de manera crítica los puntos de vista de la cultura del país y de las otras culturas, tal como lo plantea” (p. 21). Es de considerar, que el papel del docente de idiomas ha ido cambiando a través del tiempo, en consonancia con los diferentes enfoques metodológicos desarrollados en la enseñanza.

Desde 1880 hasta 1970 la perspectiva predominante era la estructural, donde el profesor tomaba la posición de autoridad como único conocedor para transmitir sus conocimientos. Desde los años 70 hasta el comienzo de los años 90 la perspectiva funcional prevaleció, de acuerdo con Richards (1986): “la lengua es vista como un vehículo para la expresión de significados funcionales” (p. 76). Bajo esta tendencia se encuentra el Enfoque Comunicativo, cuya premisa básica es hacer que los usuarios expresen significados en situaciones comunicativas particulares. Una de las debilidades de este método es su interpretación de la competencia comunicativa, pues el significado no es relacional sino, lingüístico. Bajo esta perspectiva, los estudiantes reciben textos que tienen que emplear en situaciones comunicativas, pero en muchas ocasiones no están contextualizados social o culturalmente.

A partir de 1980, con las nuevas tendencias en el enfoque comunicativo cuyo énfasis principal eran las interacciones socioculturales, el uso de la tecnología y el aprendizaje de auto acceso, se abre paso a la enseñanza de competencias comunicativa e intercultural, donde el docente incorpora una nueva faceta en su rol: la de mediador entre culturas. García (2013) señala que: “Para desarrollar dicha función se ha de poner énfasis en la generación de un ambiente adecuado en el que se promueva la curiosidad y la empatía (p. 98). Es decir, una mediación que permita guiar la exploración de otras formas de ver la vida desde una perspectiva no etnocentrista sino respetuosa y tolerante del otro.

En el mismo orden de ideas, Canale (1983) expresa que:

La competencia comunicativa implica al lado del saber (lo que uno sabe consciente e inconscientemente) las aptitudes de saber emplear este saber en interacciones concretas. Una metodología comunicativa se define como una aproximación integrante, ya que incorpora varios componentes: la competencia gramatical, la sociolingüística, la discursiva y la estratégica (p.56)

En la actualidad la meta en la enseñanza de lenguas extranjeras no se reduce a la parte formal de las mismas, sino también a la entera comprensión de que los seres humanos tienen la capacidad de emplear la lengua para crear, relacionar, interactuar y transformar las sociedades en que se desenvuelven, sin realizar ningún tipo de juicio de valor sobre las mismas. Según lo expresa Rico (2010) “era muy común escuchar comentarios como: “cierta lengua suena mejor que otra” o “aquel acento es mejor que este otro” (p. 22). Lo anterior se refiere a nociones heredadas de escuelas clásicas de pensamiento, de perspectiva estructural y funcional de la lengua, en los años de 1920 a 1970, donde las lenguas se clasificaban en superiores o inferiores, visión que ha sido superada pues actualmente se reconocen y aceptan sin ningún tipo de juicio de valor las variedades lingüísticas.

La competencia intercultural persigue que una persona sea capaz de interactuar de forma adecuada en un contexto internacional e intercultural. Requiere la habilidad de ajustarse tanto a las normas explícitas como a las normas implícitas de una situación cultural determinada, al respecto Oliveiras (2000) señala que: “Esta habilidad implica un conocimiento y una comprensión de las diferencias culturales y supone empatía y tolerancia, tal como lo plantea” (p. 36).

El Consejo de Europa (2001), concede: “un papel relevante a la dimensión intercultural para adaptar la enseñanza de idiomas a las exigencias del mundo actual” (p. 12). Dado que las culturas son fuerzas impulsoras del desarrollo sostenible y la convivencia pacífica al conectar significados que conducen al entendimiento mutuo, a la empatía y el trabajo desde la diferencia.

Como se puede apreciar, la cultura es un concepto multidimensional donde es relevante hacer la distinción entre lo que el autor Bennett (1988) denominó:

Gran C y pequeña C, haciendo referencia a la cultura grande y la cultura pequeña. Según el mismo autor, la cultura grande se constituye como el conocimiento factual acerca de las artes finas, tales como, la literatura, la danza, la escultura, la pintura, la música, el teatro. (p.3).

La pequeña cultura por su parte comprende una gran variedad de aspectos, muchos de ellos interrelacionados, donde se incluyen actitudes, asunciones, creencias, normas y valores, relaciones sociales, costumbres, celebraciones, convenciones de cortesía o buenas maneras, patrones de interacción y organización del discurso, uso de la comunicación, del espacio físico y temporal.

Algunos de los aspectos culturales de la llamada Cultura pequeña son directamente observables y fáciles de identificar y asumir, por ejemplo, las celebraciones y rituales. Sin embargo, muchas dimensiones de la cultura permanecen ocultas al ojo común del observador, referentes a aspectos impartidos desde el momento mismo del nacimiento e internalizados en el subconsciente, los cuales solo salen a flote cuando se contrasta con otra cultura. Estos aspectos culturales intangibles tienen una enorme influencia en la forma de pensar de las personas y su comportamiento verbal y no verbal.

Un individuo que enfrenta una cultura desconocida tendrá falta de conocimiento de tales comportamientos, que pueden llevarlo a situaciones cómicas o de conflicto causadas por la falla de comunicación. Esto ocurre como ya se explicó antes porque hay aspectos culturales creados como reglas no verbales por las comunidades de habla. Estas reglas culturales las explica el autor Kramsch (1993) como “normas que le permiten a la gente anticiparse a los hechos y adquieren tal rigidez moral

que engendran estereotipos y prejuicios” (p. 13). Las fallas de comunicación verbal y no verbal con frecuencia conllevan a la formación distorsionada de una sociedad y su cultura. Tal como se puede apreciar en los siguientes casos.

Por ejemplo, una persona de Polonia recién llegada a los Estados Unidos de América, le han ofrecido comida y lo ha rechazado de manera muy sutil y cortés, esta persona polaca puede llevarse la sorpresa de que no le darán nada en absoluto de comer y puede llegar a pensar que los americanos son tacaños o descorteses. Por su parte, los anfitriones americanos ni siquiera habrán notado que para los polacos rechazar de primera de manera cortés el ofrecimiento es un signo de modestia y que solo esperan que se les insista.

Una persona de América tomando la cena con personas vietnamitas puede encontrar molesto el hecho de que compañeros de mesa empiecen a sorber o realicen sonidos con la comida mientras la ingieren, sin percatarse que para las culturas asiáticas estas prácticas son muestras de agrado que denotan el gusto por la comida y son costumbre en cualquier grupo social de esa cultura.

Retomando lo planteado sobre la importancia del rol del docente, este desembocaría en un sujeto que además de poseer el conocimiento o saber, sabe hacer uso de los métodos y técnicas que favorecen el aprendizaje de sus alumnos. A este docente el autor Underhill (2001) lo denomina “profesor”. Este rol se transforma luego en el de “facilitador” del proceso comunicativo donde los aprendices son más activos, y su intervención es participante de esa interacción comunicativa. Por consiguiente, se desprende entonces una nueva dimensión, además de las anteriores de saberes y métodos, la capacidad de generar un clima psicológico apropiado para el aprendizaje.

Con la llegada del enfoque intercultural, el rol del docente adquiere una nueva dimensión, la de “mediador profesional entre culturas”, la cual establece un nexo entre la cultura neta y la propia de los estudiantes. Aquí vale traer a colación la definición de Taft (citado en Oliveras, 2009): “un mediador cultural es la persona que facilita comunicación, entendimiento y acción entre personas o grupos que difieren en cuanto al lenguaje y la cultura” (p. 92). Esto implica una práctica docente que promueva y fomente la empatía.

Aunado a lo anterior, Hernández y Valdez (2010) plantean que: “la curiosidad, la tolerancia y la flexibilidad hacia los otros, para de este modo, adquirir la comprensión general de los sistemas culturales, superar el etnocentrismo y reducir el impacto del choque cultural” (p. 23). Estas acciones implican la integración de los conocimientos en la planeación de clases, el manejo de recursos didácticos, la escogencia de materiales apropiados y actividades enfocadas al objetivo que se persigue.

En el presente artículo, se pretende hacer una revisión de algunos recursos didácticos y materiales cuyo propósito es conducir la práctica de clases a la luz de la interculturalidad. Entre tanto que el concepto de competencia comunicativa se ajusta a los tiempos y las circunstancias, empieza a consagrarse también la relevancia de la competencia intercultural en los estudiantes de lenguas, emerge la necesidad de enfoques que integren el trabajo de competencias sociales y emocionales que comporta la interculturalidad. Entre ellos se encuentran las técnicas dramáticas propuestas por Byram et Fleming (2001) o el aprendizaje cooperativo de Cassany (2009).

El aprendizaje cooperativo se basa en la organización del aula en pequeños grupos cooperativos que trabajan juntos para lograr un objetivo común. La diferencia con el trabajo en equipo que se conoce según Kagan (2009): “es el uso de una estructura de la actividad de tal manera que se conceda una responsabilidad individual a cada miembro del grupo para asegurarse una participación igualitaria de todos ellos a través de la interacción simultánea” (p. 21). Lo anterior implica una interacción entre todos los miembros del equipo para llevar a cabo un proyecto o tarea, donde el rol de cada participante está interrelacionado con los otros roles y no fragmentados en sus responsabilidades.

Este es un enfoque cuyos fundamentos teóricos y metodológicos se enmarcan en la educación humanística, considerando el aprendizaje de una lengua como la proyección de la propia personalidad en otra cultura, así lo expresa García (2015): “se pone especial énfasis en la personalidad del aprendiz y en el desarrollo de vínculos con los demás compañeros del aula” (p. 22). Explicado de otra manera, es relevante el clima afectivo y los valores interculturales cuando se trabaja de manera cooperativa, sólo así se obtienen aprendizajes significativos.

Por su parte, Santos (2010) reconoce que: “las técnicas dramáticas estriban su gran potencial en la creación de una predisposición a la negociación intercultural y a la adquisición de nuevos patrones comunicativos” (p. 11). De la misma manera que se mejora la fluidez y la comprensión, lo no verbal también se enriquece mediante el conocimiento de las posibilidades de comunicación, la desinhibición, el desarrollo de la creatividad y la capacidad crítica, la potenciación de la autoestima, la confianza en la competencia lingüística y el sentimiento de pertenecer a un grupo, haciendo de las técnicas dramáticas un recurso didáctico de gran valor en el enfoque intercultural en la enseñanza de lenguas extranjeras.

A este respecto, Roncke (2005) enumera múltiples beneficios de los juegos de rol o “role play” y las improvisaciones mediante situaciones espontáneas de comunicación planeadas por el profesor en las clases de lengua extranjera, entre los que destaca: el desarrollo de la empatía, el entendimiento de los valores culturales y códigos de la cultura meta y de la propia, la reducción de la ansiedad, la asunción de riesgos, la generación de confianza al enfrentarse a conflictos y resolverlos en grupo, el aumento de la motivación y la creación de un ambiente armónico reduciendo el filtro afectivo.

Aporte reflexivo sobre la viabilidad de las técnicas dramáticas en el trabajo de diferentes aspectos de la comunicación no verbal, tales como, el paralenguaje, la kinésica, la proxémica y la cronémica, lo hace el autor Santos en su obra “Teatro y enseñanza de Lenguas” (2010). Todos ellos de vital importancia en una comunicación intercultural eficaz.

La metodología del teatro ofrece las técnicas idóneas para trabajar el análisis de los valores personales y culturales y contrastarlos con los de la otra cultura, puesto que según Heathcote y Bolton (2001):

El principal propósito del teatro consiste en enseñarles a los alumnos a excavar por debajo de la acción superficial, por debajo de los rituales del camarero del comedor hasta llegar a los valores personales y culturales que los sostienen (p. 22).

Lo anterior, por cuanto las técnicas teatrales exigen explorar el mundo de cada personaje, no sólo el rol asignado sino todo el conjunto de valores, costumbres, modos de ser y comportarse. Por otra parte, Coleman (2001) comprobó que habitar por un período prolongado en la comunidad de la lengua meta por sí solo no va a influir positivamente en la relativización del bagaje sobre estereotipos, sino que más bien va a reforzar la opinión negativa sobre la sociedad de la lengua meta de un treinta por ciento de estudiantes de idiomas.

Byram y Cain (2001) por su parte, han propuesto que para que: “Los alumnos aprendan a desmontar los prejuicios provenientes de su socialización y consigan relativizar sus percepciones, los materiales utilizados deberían cumplir ciertos requisitos, entre otros, la existencia de un problema de entendimiento cultural” (p. 32). En otras palabras, una situación de conflicto causado por diferencias interculturales que obligue al alumno a realizar un proceso de descentralización, de total objetividad.

Es de esta manera como Motos (2014) señala que: “Generar una situación conflictiva es la base del esquema de la dramatización” (p. 29), en esta los alumnos deben desenvolverse espontáneamente y en la que deberían tratar de aplicar sus habilidades personales, reflexivas y críticas trabajadas anteriormente para resolver estas situaciones de la manera más apropiada. Por lo tanto, también puede intervenir de manera significativa el uso de las técnicas dramáticas para trabajar la resolución de conflictos.

El aspecto vivencial que aportan las técnicas teatrales es una solución a la gran limitación que refleja el aprender lejos de un contexto de inmersión, por tener la capacidad de representar situaciones o eventos que pueden ocurrir en el contexto sociocultural que se quiere explorar, en el que se pueda usar el lenguaje de forma efectiva y dar paso al trabajo reflexivo y crítico haciendo énfasis en las diferencias y semejanzas de actitudes, llegando al origen de esas situaciones para entender mejor y ser más empáticos. Según lo expresa Byram y Fleming (2001): “el teatro permite escrutar comportamientos humanos que, en un modo convencional, podrían dejarse sin cuestionar” (p. 12).

De cualquier manera, si se decide llevar adelante la aplicación de las técnicas dramáticas en el aula de lenguas extranjeras, el profesor debe tener claro el papel que debe desempeñar como motivador y orientador de las actividades basadas en esta metodología, con la finalidad de promover buenas relaciones interpersonales en los estudiantes y generar un clima de confianza donde el filtro afectivo se minimice y se prevenga la introspección de los alumnos más tímidos, tal como lo argumenta Santos (2010). Ya sea que se tengan aulas homogéneas o heterogéneas en el contexto cultural de la clase, el docente debe partir del escenario propio de los estudiantes y luego expandir la perspectiva de manera global.

Contexto Experiencial

Las actividades que se plantean deben estar de acuerdo con el nivel de idioma que se maneja en los grados, hacer los ajustes necesarios según el nivel de desempeño que exhiban los estudiantes. Por ejemplo, orientar parte de las actividades en el idioma materno de los estudiantes, desarrollar actividades introductorias que enseñen con antelación vocabulario, estructuras o conceptos que van a necesitar, diseñar actividades de simplificación donde los estudiantes puedan comprender textos complejos, adaptar actividades según el estado de desarrollo cognitivo de los estudiantes. El ejercicio del aprestamiento intercultural debe comenzar desde los niveles básicos, no se puede esperar a que tengan cierta edad o nivel de idioma, pero si se pueden hacer adaptaciones pertinentes.

Se describen tres estadios generales utilizados para implementar el enfoque intercultural en un salón de clases de idioma extranjero. En el primer estadio, el énfasis es la propia cultura del estudiante, el objetivo sería coadyuvarlos a mirar su cultura nativa de forma consciente y percibirla desde un punto de vista objetivo. Tomar la propia cultura que ha sido internalizada de manera natural, no como el punto de vista de percepción y de evaluación de otras culturas, sino como una más del abanico diverso de culturas que conforman el patrimonio global. Actividades sugeridas en este estadio, por ejemplo,

TEXTOS PARA LA DIFUSIÓN

LA COMPETENCIA INTERCULTURAL Y SU IMPORTANCIA EN EL DESARROLLO DE LAS HABILIDADES COMUNICATIVAS DE LOS ESTUDIANTES DE SECUNDARIA

Alexi Cáceres Rangel

que el docente escriba la palabra cultura en la mitad del tablero y anime a sus estudiantes a hacer lluvia de ideas sobre el concepto, escribiendo sus ideas y argumentando la relación. Seguidamente, los estudiantes en trabajo de equipos categorizan los diferentes aspectos en forma de mapa mental y los plasman en diferentes rincones del salón donde han sido previamente dispuestos pedazos de papel grandes para escribir. Cada equipo debe hacer la respectiva socialización.

Es relevante señalar que lo anterior debe estar inmerso dentro de la planeación de la clase, es decir, si en un determinado grado, se incluyen temáticas relativas al vestuario, buscando desarrollar por supuesto las habilidades de lengua en lectura, escritura, escucha y habla, el docente puede incluir la interculturalidad dentro del trabajo de esas habilidades como parte de conocer y contrastar rasgos culturales, por citar un ejemplo, a través de un texto auténtico escrito corto sobre quitarse los zapatos al entrar a una casa como manera de comportarse en algunos países. Se observa, se contrasta con las costumbres propias al respecto, si los estudiantes pertenecen a salones de clase heterogéneos como es el caso de varios colegios en Cúcuta, pueden aportar desde su propia cultura cómo se asume el mismo fenómeno, expandiendo su perspectiva con otras formas de ver el mundo y la realidad.

Otra actividad sugerida en el marco de este estadio uno puede ser la discusión por pequeños grupos acerca de cuáles aspectos de su propia cultura podrían parecer absurdos o extraños para los extranjeros. Después de esta discusión, el docente puede orientarles un vídeo donde escuchen y observen descripciones de su cultura nativa dada por extranjeros que han venido a vivir un tiempo o residen en los países. Este material auténtico puede ser tomado de programas de promoción turística oficial de los países, por ejemplo, cuando se promocionan al extranjero. El considerar aspectos de la propia cultura vistos a través de los ojos de otras gentes, provee una mirada nueva de algo que seguramente era obvio e inconsciente, es notado de forma consciente por primera vez.

Si es factible conseguir representantes de otras culturas que viven en el país e invitarlos a la clase, sería un ejercicio muy interesante, por cuanto los estudiantes pueden interactuar, habiendo con antelación preparado una serie de preguntas en inglés para el entrevistado, relacionadas con el choque cultural, lo divertido, lo extraño, lo molesto de la cultura propia. Escribir un reporte sobre ello aplicando las habilidades en el manejo de preguntas de información y de tiempos verbales, aplicando la lengua como herramienta de comunicación.

También se puede sugerir que los estudiantes con la asesoría del docente diseñen unos folletos turísticos donde exhiban las características de la gente colombiana o venezolana, sus rasgos culturales, gastronómicos autóctonos, los contrastes que pueden llamar la atención.

En un estadio dos, el objetivo es ampliar la perspectiva de los estudiantes permitiendo o facilitando que conozcan las culturas de los países anglohablantes y los comparen con la propia. Dado el hecho que se ha desarrollado previamente la objetividad en la visión de la propia cultura en un primer estadio, será para ellos más asequible observar otras culturas de manera objetiva, crítica y no por simple curiosidad. El docente puede enfocarse en la cultura americana o en la cultura inglesa y luego moverse hacia otras culturas de países hablantes oficiales de inglés. Esto significa una enorme riqueza, pues el estudiante tendrá la posibilidad de acercarse a otras variantes del inglés, aunque sea de forma receptiva.

Los libros de texto o materiales graduados, adaptados para la enseñanza, son de gran utilidad en el llamado segundo estadio pues a menudo proveen información factual relacionada con temas típicos, sociales y culturales, así sea de manera solamente descriptiva; por consiguiente, el docente deberá diseñar actividades adicionales que incluyan materiales auténticos que profundicen la temática a desarrollar. Dichos materiales se constituyen en motivadores por cuanto proveen acercamientos más directos a la realidad y permiten situarse en un contexto social y cultural actual. Materiales auténticos tomados de internet, ya sea de fuentes académicas o noticiosas, a manera de texto impreso, tales como magazines o periódicos; materiales audiovisuales, tales como podcasts o vídeos, que deben encajar con los objetivos planteados para la clase y el nivel de desempeño comunicativo de los estudiantes.

A tal respecto, se sugieren actividades donde el docente intercambie extractos de textos de literatura en inglés que sean interesantes para los adolescentes, para que ellos observen y discutan acerca de los contrastes culturales, las cosas diferentes o “extrañas”, en cuanto a costumbres, comidas, por citar ejemplos. Otra actividad puede ser la observación y toma de notas de un vídeo que muestre el funcionamiento del transporte público en una ciudad inglesa o americana, el comportamiento de las personas, la forma de pagar, la tecnología que se emplea. Acto seguido, los estudiantes hacen la comparación con su realidad local y analizan los aspectos culturales o sociales diferentes, haciendo énfasis, por ejemplo, en los comportamientos que demuestren valores interculturales.

El docente puede incluir actividades tales como sketches o presentaciones, donde se introduce una situación particular, por ejemplo: “Usted está en un restaurante en la ciudad xxx, la comida estuvo enorme y quedan sobras que usted desea llevar a casa, ¿qué haría? Lo anterior se escribe en pedazos pequeños de papel y se pide que cada equipo saque al azar. La situación es la misma, pero varía

TEXTOS PARA LA DIFUSIÓN

LA COMPETENCIA INTERCULTURAL Y SU IMPORTANCIA EN EL DESARROLLO DE LAS HABILIDADES COMUNICATIVAS DE LOS ESTUDIANTES DE SECUNDARIA

Alexi Cáceres Rangel

la ciudad, que puede ser tanto del propio país como de cualquier país anglohablante. Los equipos deberán consultar la información pertinente que les permita validar la representación a llevar a cabo en lengua extranjera. Toda vez que se surta la socialización, se realimenta con las preguntas o la heteroevaluación.

El estadio final es el denominado como la verdadera educación intercultural, donde los estudiantes amplían su conocimiento y horizonte aprendiendo sobre otras culturas del mundo. Precisamente, esta fase es la más compleja, sin embargo, el haber estudiado con antelación la cultura propia y la extranjera, hace que los estudiantes sean competentes en el reconocimiento de diversos aspectos culturales de otras sociedades. Algunos textos graduados de enseñanza del inglés como lengua extranjera contienen información y actividades sobre otras culturas, su ventaja en este caso, tiene que ver con el hecho de estar diseñados para la enseñanza, son textos adecuados al nivel de competencia de los estudiantes; sin embargo, la contraparte reside en que los contenidos culturales se presentan a menudo sin una preparación inicial y son manejados a nivel informativo, en ocasiones superficial.

Realimentando lo anterior, se vuelve a plantear el uso de una gran variedad de materiales o actividades tomadas de otras fuentes, dependiendo de la temática, abundan los sitios web donde se puede consultar o conseguir materiales auténticos para emplear en el aula de clase. Por ejemplo, el docente toma de internet información impresa sobre una cultura o país en particular. Se toma el caso del lenguaje corporal, gestos y sonidos, maneras en la mesa, saludos. Esta información impresa puede ser editada por el docente si ve la necesidad de adecuar el nivel de lengua. En un primer momento, los estudiantes hacen lluvia de ideas sobre lo que ellos conocen de esa cultura sin la ayuda del docente. Luego, por equipos de trabajo, cada miembro recibe un pedazo de texto con información diversa, al reconocer la información, los estudiantes se reagrupan nuevamente en búsqueda de los compañeros que tengan la misma información.

Los miembros de los nuevos grupos leen los textos juntos, en un trabajo cooperativo de ayudarse a comprender el contenido del texto, discuten acerca de lo que es nuevo para ellos, aspectos que no conocían de esa cultura. El docente les pide que regresen a sus equipos anteriores y compartan lo aprendido en cada uno de los grupos. Al final, todos terminan conociendo todos los temas relacionados con esa cultura. Para que la actividad no pierda el valor y no se convierta en lectura de información, el docente al azar puede lanzar preguntas a los representantes de los grupos en cada equipo y premiar las respuestas correctas con palillos chinos, varitas de incienso, huevos de chocolate, es decir, detalles sencillos que representen interculturalidad.

Otra actividad pertinente se relaciona con el hecho de observar fragmentos de películas que muestren de manera explícita aspectos de la cultura extranjera ante situaciones que suponen conflicto o algún tipo de malentendido. Los estudiantes pueden trabajar por grupos y analizar los comportamientos de los personajes, decidir acerca de aquello que los personajes deberían haber hecho en tal caso, las ideas pueden llevarse a discusión en foro grupal. Además de los filmes, se pueden tomar vídeos hechos por jóvenes de otros países que se encuentran estudiando en los países anglohablantes, relacionados con el llamado “choque cultural”, se puede a través del testimonio de un tercero, acercarse al conocimiento cultural de un país.

Sería ideal que los estudiantes participaran de inmersiones culturales en lengua extranjera de por lo menos tres meses o intercambios de un año con colegios de los países objetivo, sin embargo, la realidad en los colegios públicos de Colombia y Venezuela, además de la situación socioeconómica de los padres, no permiten llevar a cabo dichos proyectos. En Colombia, se han hecho esfuerzos en ese sentido, se han planteado campamentos de inmersión y algunos viajes, pero enfocados a grupos estudiantiles pequeños y seleccionados.

Sin embargo, hoy en día, la tecnología permite a los estudiantes conocerse y encontrarse en realidades virtuales. Los intercambios de correo entre dos grupos de clase de secundaria de diferentes países se han convertido en una buena alternativa a los famosos intercambios en persona. Pares de estudiantes de diferentes partes del mundo pueden trabajar en tándem utilizando correo o programas de chat. En cualquier caso, el docente debe orientar y coadyuvar en el desarrollo de estos encuentros, proveyendo todo el andamiaje relativo al conocimiento de la lengua para efectos comunicativos, además de diseñar actividades para monitorear dichos encuentros.

Una técnica muy útil que se puede aplicar en el trabajo de la competencia intercultural es el llamado trabajo por proyectos, en el que grupos de estudiantes trabajando por equipos pueden descubrir una gran variedad de aspectos de la cultura objetivo, mientras están trabajando en el proyecto y preparando su presentación. Este tipo de proyectos en el aula de clase, requiere tener a la mano las fuentes de consulta, tales como magazines, periódicos, acceso a internet. En este último, el docente debe orientar la búsqueda de fuentes fiables, de tipo académico, donde la información que se obtenga sea veraz y el manejo del lenguaje el adecuado.

El siguiente paso en el trabajo de equipo, es una revisión de la información recolectada, una síntesis de la misma que sea pertinente para el proyecto en cuestión. Luego viene el diseño de la presentación, que puede variar dependiendo de lo que se trate la temática, hay una gran variedad de actividades, tales como: exposición con diapositivas, exposición con posters creados por los estudian-

tes y exhibidos en varios rincones del aula, organizar un “culture day” donde se preparen stands de exhibición del trabajo de cada equipo; en este caso, se pueden preparar muestras de comida, danzas o cualquier otro tipo de representación artística.

En realidad, los estudiantes son muy creativos e imaginativos, solo necesitan que el docente oriente y facilite sus procesos, siempre teniendo en cuenta las exigencias del proyecto, los aspectos a evaluar en las rúbricas, por ejemplo, en el manejo de las habilidades de comunicación, en la carga intercultural que lleva el proyecto, para de esta forma evitar confusiones o malentendidos. La socialización de estos proyectos puede ser dentro del aula de clase, en todo el colegio, teniendo presente la transversalidad con áreas como Ciencias Sociales o compartido en encuentros con otros colegios.

El trabajo por proyectos es una técnica que funciona muy bien con el desarrollo del conocimiento intercultural del estudiante pues está orientado al contenido, desarrolla habilidades lingüísticas en lengua extranjera, habilidades en la resolución de problemas, habilidades investigativas y de trabajo en equipo. Además, estimula la imaginación, la creatividad y la auto estima en los estudiantes, pues cada proyecto es único, lleva su sello personal y se sienten muy felices cuando llevan a cabo sus presentaciones. Adicional a lo anterior, los estudiantes aprenden de manera autónoma en un trabajo de cooperación y diálogo asertivo.

Para que las actividades de aprendizaje planeadas en la articulación de la competencia intercultural en el aula sean efectivas, el docente debe enseñar a sus estudiantes dónde buscar la información, cómo buscarla, cómo inferir o extraer información cultural codificada en textos escritos u orales, cómo comparar o hacer contrastaciones entre diferentes culturas, dando la oportunidad a los estudiantes de que hagan sus propias elecciones y trabajen de manera independiente o con pares.

Los docentes que desean implementar la competencia intercultural en sus aulas de clase deben considerar tres aspectos relevantes en el trabajo con los estudiantes. Un primer aspecto es la motivación, estudiantes interesados, involucrados y responsables con su proceso de aprendizaje son estudiantes motivados. Pero ¿cómo se logra esto? Es necesario que el docente haga un análisis de necesidades de sus estudiantes al iniciar el curso, que le permitan diseñar sus planeaciones de acuerdo con las necesidades lingüísticas, el nivel de desempeño, las preferencias de aprendizaje, especialmente lo que para los estudiantes sea motivador, retador e interesante.

La tarea del docente es también de convencimiento de que la competencia intercultural es una parte fundamental del aprendizaje de lenguas extranjera, pues se pueden presentar inconvenientes, dado que no todos los estudiantes pueden estar interesados en conocer acerca de otras culturas. Aquí

el despliegue de la creatividad del docente para mostrar con ejemplos concretos lo que la interculturalidad representa y cómo se articula con las otras habilidades de lengua. Por demás, agregar que las clases deben ser interesantes para los estudiantes y se debe propender por una atmósfera de aula amigable, relajada donde ellos sientan que forman parte activa y pueden tomar decisiones.

Un segundo aspecto de trabajo docente radica en fortalecer las actitudes adecuadas en los estudiantes, actitudes que reflejen pensamiento crítico, tolerancia, respeto y empatía hacia el conocimiento intercultural nuevo, así no se esté de acuerdo con determinadas prácticas. Es vital que los estudiantes no traten la información cultural por curiosidad o peor aún para ridiculizar y hacer juicios de valor de tipo etnocentrista. Los estereotipos, los prejuicios y algunas creencias de tipo religioso pueden representar impedimento para trabajar la competencia intercultural. En este caso, el facilitador debe ayudar a comprender a los estudiantes que hay diferentes tipos de comportamientos, creencias y valores, de los cuales cada ser humano representa uno por la simple coincidencia de haber nacido en determinado lugar.

Cabe resaltar que habrá aspectos culturales que muchos estudiantes no van a aceptar y que de por sí son inhumanos, pues las acciones humanas no se pueden justificar ni resguardar en el escudo de lo cultural cuando lo que se hace es una violación flagrante a los derechos del otro o de la naturaleza. Aspectos culturales en algunos países tales como los diferentes roles según el género, el trato o las prácticas con animales; la labor del docente en estos casos no es validar los hechos o “convertir” a los estudiantes, sino ayudarles a conocer y comprender mejor el mundo en el que viven, pues este conocimiento les será útil para desarrollar sus habilidades comunicativas de forma transcultural.

Finalmente, el docente debe tener en cuenta las edades de los estudiantes, el aprendizaje intercultural seguramente es menos complejo de implementar con estudiantes de la básica secundaria o media, por ejemplo, en los grupos de octavo, noveno, décimo y undécimo; mientras para los más pequeños, específicamente en básica primaria, el conocimiento intercultural puede ser abstracto y complejo de entender.

CONCLUSIONES

En definitiva, implementar el trabajo de la competencia intercultural es una labor desafiante y exigente para el docente de lenguas extranjeras, quien debe poseer algo de conocimiento intercultural y continuar desarrollándolo de manera personal, como parte de su formación profesional, para en verdad, ejercer ese papel de mediador profesional entre culturas que facilite los procesos de comunicación intercultural entre sus estudiantes. Lo que no debe suceder es que la competencia intercultural lleve al punto de aceptar creencias y comportamientos de otras culturas que pueden entrar en conflicto y angustia con la propia, como lo puntualiza Gee (1988): “el docente de lenguas, en la orientación y guía del estudiante hacia nuevas perspectivas o identidades, está manipulando los fundamentos de la identidad humana” (p. 72). Por consiguiente, se debe tener mucho tacto, cuidado y conciencia en esa implementación intercultural en las clases.

Llevar a cabalidad esta tarea, así como los requerimientos del Marco Común Europeo en materia de competencia intercultural, requiere de una formación no exclusivamente lingüística, didáctica o cultural en segundas lenguas por parte de los profesores, se hace necesario, que haya un desarrollo de la competencia intercultural propia donde que se engloben conocimientos de interculturalidad y de modelos de desarrollo de la competencia intercultural. Para que el profesor no se sienta desbordado por todos los requerimientos que abarca el trabajo de la competencia intercultural dentro del aula es de vital importancia que sea provisto con herramientas metodológicas que pueda introducir en sus clases y que le ayuden a cubrir esta amplia gama de objetivos.

El entrenamiento intercultural es una condición a priori para educar las nuevas generaciones en un mundo globalizado, interconectado y de culturas totalmente móviles. Las generaciones de estudiantes se deben equipar con todas las competencias necesarias para vivir en cualquier lugar del planeta, aprendiendo a ser personas tolerantes, empáticas, respetuosas del otro, en conjunto con las habilidades comunicativas desarrolladas, les permitirá insertarse con éxito en otras sociedades, comunicarse de manera efectiva y tener buenas relaciones interpersonales.

REFERENCIAS

- Bachmann, L. F. (1990): ***Fundamental Considerations in Language Testing***. Oxford: Oxford University Press.
- Bennett, M. (1998): ***Basic Concepts of Intercultural Communication***. Selected readings. Boston USA: Intercultural Press. A. Nicholas Brealey Publishing Company.
- Byram, M. (1997): ***Teaching and Assessing Intercultural Communicative Competence***. Clevedon: Multicultural Matters Ltd.
- Byram, M. Gribkova, B. y Starkey, H. (2002): ***Développer la dimension interculturelle dans l'enseignement des langues. Une introduction à l'usage des enseignants***. Strasbourg: Conseil de l'Europe.
- Byram, M. y Cain, A. (2001): ***"Civilisation / Estudios Culturales: un***
- Byram, M. y Fleming, M. (2001): ***Perspectivas interculturales en el aprendizaje de idiomas: Enfoques a través del teatro y la etnografía***. Cambridge: Cambridge University Press.
- Canale, M. (1983): ***From communicative competence to communicative language pedagogy***, en J. C. Richards y R. W. Schmidt (eds.): *Language and Communication*. New York: Longman
- Cassany, D. (2009): ***"La cooperación en ELE: De la teoría a la práctica"***. Tinkuy, 11.
- Coleman, J.A. (2001): ***"Cómo desarrollar percepciones interculturales entre estudiantes"***. Cambridge: Cambridge University Press [Edición original: 1998].

Council of Europe (2008): ***White Paper on Intercultural Dialogue [en experimento en escuelas francesas e inglesas]***. Cambridge: Cambridge University Press. Edición original: 1998.

García, A. (2015): ***Fomento de la interculturalidad en un contexto universitario japonés a través del aprendizaje cooperativo en pequeños grupos. Jaén: Universidad de Jaén.*** (Trabajo final de Máster)

García Benito, A.B. (2009): ***“La competencia intercultural y el papel del profesor de lenguas extranjeras”***. En El profesor de español LEL2: Actas del XIX Congreso Internacional ASELE.

García Ibáñez, J.M. (2013): ***Interculturalidad y estereotipos en la clase de L2.*** Un proyecto de centro cultural. Sevilla: Universidad de Olavide. (Trabajo final de Máster).

Gee, J. P. (1988): ***Dracula, the vampire Lestat, and TESOL.*** *TESOL Quarterly* 22 (2): 201–25.

Gray, J. (2013): ***Critical perspectives on language teaching materials.*** Basingstoke, GB: Palgrave Macmillan.

Heathcote, D. y Bolton, G. (2001): ***“La enseñanza de la cultura a través del teatro”***. En Byram, M. y Fleming, M. (coord.) (2001) *Perspectivas interculturales en el aprendizaje de idiomas: Enfoques a través del teatro y la etnografía.* (pp. 164-182) Cambridge: Cambridge University Press.

Hernández, E. y Valdez, S. (2010): ***“El papel del profesor en el desarrollo de la competencia intercultural. Algunas propuestas didácticas”***. *Revista del Centro de Enseñanza para Extranjeros*, 12, pp. 91-115.

Kagan, S. (2009): ***Kagan Cooperative Learning.*** San Clemente (CA): Kagan Publishing.

TEXTOS PARA LA DIFUSIÓN

LA COMPETENCIA INTERCULTURAL Y SU IMPORTANCIA EN EL DESARROLLO DE LAS HABILIDADES COMUNICATIVAS DE LOS ESTUDIANTES DE SECUNDARIA

Alexi Cáceres Rangel

Kramersch, C. (1993): **Context and Culture in Language Teaching**. New York: Oxford University Press

Krieger, D. (2005): **Teaching ESL versus EFL: Principles and practices**. *English Teaching Forum* 43 (2): 8–17. —

Motos, T. (2014): **Psicopedagogía de la dramatización [en línea]**. Valencia: Universidad de Valencia.

Oliveras, A. (2000): **Hacia la competencia intercultural en el aprendizaje de una lengua extranjera**. Madrid: Edinumen.

Rico Troncoso, C. (2010). **The effects of language material and the development of intercultural competence**. En B. Tomlinson & H. Masuhara (Eds.), *Research for materials development in language learning* (pp. 83-102). London: Continuum.

Ronke, A. (2005): **Drama and Theater as a Method for Foreign Language Teaching and Learning in Higher Education in the United States**. Berlin: Technischen Universität Berlin. (Tesis doctoral).

Santos, D. (2010): **Teatro y enseñanza de lenguas**. Madrid: Arco Libros.

Underhill, A. (2001): **“La facilitación en la enseñanza de idiomas”**. En Arnold, J. (coord.) *La dimensión afectiva en el aprendizaje de idiomas*. Cambridge: University Press Cambridge.